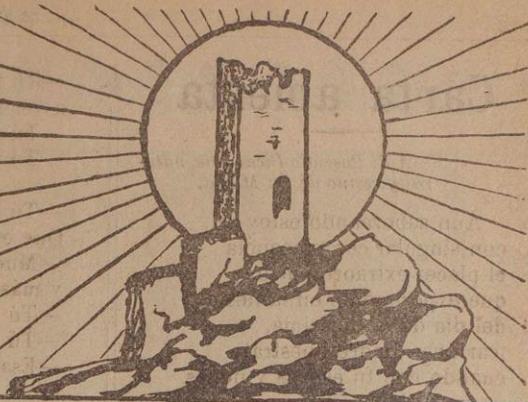


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año II

Alhama de Murcia, Martes 6 de Enero de 1925

Núm. 25

LA ESTRELLA DE LOS MAGOS

Un astro extraordinario aparece en el horizonte, derramando su luz como lluvia de oro refulgente. Es el mensajero de Dios, que anuncia a toda la Humanidad la realización del gran acontecimiento, predicho ha tantos años por los profetas: Ha nacido Cristo. Ha llegado el Mesías...

Y la brillante estrella, llevando en sus rayos centelleantes la inspiración divina, habla a todos y a las almas dice: Corred a Belén. Id a adorarle..

Los judíos permanecen sordos, y los amigos de Herodes, embriagados en sus locas orgías, no comprenden el misterio de la estrella; mas sus divinos rayos hieren las pupilas de tres hombres gentiles de recto corazón, que al sentir la divina inspiración emprenden el camino, y llenos de confianza, se dirigen por senderos desconocidos en busca del Niño Dios recién nacido, para adorarle. No temen a las molestias del largo viaje, ni a las garras de las fieras, ni a las armas de los salteadores, porque Dios, que los ha llamado, es su guía y su fortaleza.

Después de largos días de penoso caminar, llegan los Magos a Jerusalén y preguntan: *¿Dónde está el nacido rey de los judíos? Porque nosotros vimos en Oriente su estrella y venimos a adorarle.*

Al oír estas palabras se turba toda Jerusalén y Herodes su rey, porque teme que este Niño recién nacido le usurpe su trono. Mas para dar una respuesta adecuada a la pregunta, convoca a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo y todos responden: *Ese niño ha de nacer en Belén de Judá, porque escrito está en el Profeta: Y tú Belén, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti es de donde ha de salir el caudillo que rija mi pueblo de Israel.*

Recibidas estas noticias, parten los Magos hacia Belén, con encargo de Herodes de volver y decirle el paradero

del Niño, para ir él también a adorarle, aunque su verdadera intención no es otra que quitarle la vida.

Al salir de Jerusalén se les aparece de nuevo la estrella, que va delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que está el Niño, se detiene en el firmamento.

Penetran los Magos a la casa y encuentran al Niño con su madre y San José y puestos de rodillas, le adoran y le ofrecen oro, incienso y mirra.

Herodes queda burlado, porque los Magos, por aviso del cielo, vuelven a su patria por distinto camino; y el Divino Niño a quien aún no ha llegado su hora, para li-

brarse del cruel perseguidor huye a Egipto, en los brazos de su madre, y allí crece lleno de sabiduría y gracia.

Admiremos la fe y la humildad de los Magos, que siendo grandes personajes, no se avergüenzan de rendirse ante un niño recién nacido... Ellos ven en ese tierno niño al Redentor esperado tanto tiempo; al Dios grande y omnipotente unido a la pobre naturaleza humana, para levantarla hacia Él y divinizarla.

Porque los Magos creyeron y fueron diligentes en seguir la divina inspiración, manifestada en la estrella, tuvieron la dicha de besar al Rey de los cielos...

Porque los judíos y los herodianos fueron sordos y duros de corazón, se privaron de tan gran felicidad...

La inspiración de Dios descendiende a nosotros en multitud de ocasiones: Un sermón, que nos conmueve; una advertencia del confesor; una reprensión de un padre; un consejo de un buen amigo; una página, en fin, de un libro bueno que nos hace pensar, son en muchos casos voz de Dios, que nos llama y nos solicita...

Aprendamos el ejemplo de los Magos y sigamos la divina inspiración cuando se presente en nuestro camino, de ese modo encontraremos y poseeremos a Jesús, que es el centro de toda verdad y de toda felicidad.—QUERUBIN



Jesús duerme tranquilo entre los brazos de su Madre

